

Conmemorar, olvidar y reescribir: una lectura crítica de los aniversarios en la historia de la psicología: sobre la conmemoración de la creación de la Facultad de Psicología de la UNC.

Gómez, Raúl Angel, Altamirano, Patricia y Moyano, Pablo Martín.

Cita:

Gómez, Raúl Angel, Altamirano, Patricia y Moyano, Pablo Martín (2025). *Conmemorar, olvidar y reescribir: una lectura crítica de los aniversarios en la historia de la psicología: sobre la conmemoración de la creación de la Facultad de Psicología de la UNC*. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/133>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/0RF>

CONMEMORAR, OLVIDAR Y REESCRIBIR: UNA LECTURA CRÍTICA DE LOS ANIVERSARIOS EN LA HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA: SOBRE LA CONMEMORACIÓN DE LA CREACIÓN DE LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA DE LA UNC

Gómez, Raúl Angel; Altamirano, Patricia; Moyano, Pablo Martín
Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Psicología. Córdoba, Argentina.

RESUMEN

Los aniversarios institucionales en el campo de la psicología no constituyen actos neutros de celebración, sino que operan como dispositivos de construcción de memoria. Este trabajo analiza críticamente la conmemoración de los próximos 30 años de la Facultad de Psicología de la UNC como ejemplo de una narrativa celebratoria que clausura conflictos, oculta tensiones políticas y epistemológicas, y refuerza versiones hegemónicas de la historia disciplinar. A partir de un enfoque historiográfico influenciado por Hayden White, se argumenta que estos relatos operan como emplazamientos narrativos funcionales a la legitimación del presente institucional. Se reconstruyen las complejas condiciones políticas, gremiales y presupuestarias de la creación de la facultad, así como los actores clave involucrados, para evidenciar la distancia entre la memoria oficial y los procesos reales de institucionalización. Se concluye que los aniversarios deben repensarse como espacios críticos de revisión histórica y no como rituales de consagración identitaria.

Palabras clave

Historia crítica - Psicología - Institucionalización - UNC

ABSTRACT

COMMEMORATE, FORGET, AND REWRITE: A CRITICAL READING OF ANNIVERSARIES IN THE HISTORY OF PSYCHOLOGY – ON THE COMMEMORATION OF THE CREATION OF THE FACULTY OF PSYCHOLOGY AT UNC

Institutional anniversaries in the field of psychology are not neutral celebratory acts, but rather function as devices for the construction of memory. This paper critically analyzes the upcoming 30th anniversary of the Faculty of Psychology at the National University of Córdoba (UNC) as an example of a celebratory narrative that closes off conflicts, conceals political and epistemological tensions, and reinforces hegemonic versions of disciplinary history. Drawing on a historiographical approach influenced by Hayden White, it is argued that these narratives operate as narrative emplacements that serve to legitimize the institutional present. The complex political, union-related, and budgetary conditions surrounding the faculty's creation are

reconstructed, along with the key actors involved, in order to highlight the gap between official memory and the actual processes of institutionalization. It is concluded that anniversaries should be rethought as critical spaces for historical revision rather than as rituals of identity consecration.

Keywords

Critical history - Psychology - Institutionalization - National University of Córdoba

Introducción

Los aniversarios institucionales, como los próximos 30 años de la Facultad de Psicología de la UNC, lejos de ser momentos neutros de conmemoración, son operaciones políticas de construcción de memoria, que consolidan ciertos relatos hegemónicos de la historia de la psicología local, invisibilizando tensiones, conflictos, rupturas epistemológicas, y dejando fuera otras trayectorias posibles.

Los aniversarios son un acto de narrar la historia bajo la forma de un cuento de éxito que legitima el presente. Para White (1973), esto no es un problema ético de los historiadores solamente, sino una condición estructural de toda narrativa histórica: cada relato necesita organizar el pasado con una carga implícita de sentido moral, político y emocional. El relato celebratorio cumple así una función de legitimación institucional.

Como señala White (1973), “la historiografía no es nunca el simple reflejo de los hechos, sino siempre una configuración narrativa que organiza el pasado según esquemas retóricos que responden a los intereses y valores del presente.”

La psicología y sus instituciones de formación vinculadas al estado

La creación de las carreras de Psicología, en Argentina fue un proceso complejo, atravesado por contextos políticos, sociales y académicos particulares propios de la época. Las primeras carreras universitarias de Psicología surgieron a mediados del siglo XX, en un país marcado por la inestabilidad política y la

polarización social. La primera carrera de Psicología se creó en Rosario, en la Universidad Nacional del Litoral (hoy UNR), el 6 de abril de 1955, seguida por la Universidad de Buenos Aires en 1957, y poco después en Córdoba, La Plata, Cuyo y Tucumán entre 1958 y 1959. Más tarde, en 1966, se sumó Mar del Plata. El contexto en el que se gestaron estas carreras estuvo fuertemente influido por los cambios políticos que atravesaba el país. La llamada “Revolución Libertadora” de 1955, que derrocó a Juan Domingo Perón, implicó una intervención directa en las universidades y una reestructuración de los planes de estudio. Además, la Reforma Universitaria de 1918 había dejado como legado la idea de la universidad pública, laica y con acceso irrestricto, lo que facilitó la aparición de nuevas disciplinas como la Psicología. A nivel académico, eventos como el Congreso de Filosofía de Mendoza en 1949 y el Primer Congreso Argentino de Psicología en 1954 fueron decisivos, ya que en ellos se reclamó la creación de carreras específicas de Psicología, diferenciadas de la Medicina y la Filosofía.

Las consecuencias de la creación de las carreras de Psicología fueron múltiples. Por un lado, permitió la profesionalización y legitimación del psicólogo como figura autónoma, diferenciada del médico y del filósofo, y se otorgaron títulos específicos como el de Psicólogo o Licenciado en Psicología. Además, la expansión del campo laboral en áreas como la clínica, la docencia y la industria justificó la apertura de nuevas carreras y facultades. Sin embargo, durante las dictaduras militares, la profesión enfrentó restricciones, como la prohibición de prácticas psicoanalíticas y psicoterapéuticas¹, lo que generó movilización gremial y académica hasta que, en 1985, se logró la validez nacional del título de psicólogo.

Sin embargo, la autonomía institucional de estas carreras, es decir, su transformación en facultades independientes, se dio recién a partir de mediados de la década de 1980, comenzando por la UBA en 1986 y Rosario en 1987, y extendiéndose en las décadas siguientes en otras universidades.

En cuanto a las hipótesis sobre las causas de la creación de las facultades de Psicología, pueden señalarse varios factores. Por un lado, la creciente demanda social y profesional de atención a la salud mental impulsó la necesidad de carreras específicas. Por otro lado, la influencia internacional del desarrollo de la Psicología como ciencia autónoma, especialmente en Europa y Estados Unidos, contribuyó a su institucionalización local.

Sobre las causas posibles que explican la creación de las facultades de Psicología en el sistema universitario argentino —y en particular en el caso de la UNC— pueden señalarse una combinación de factores de orden social, profesional, político y epistémico que actuaron de manera simultánea y compleja.

En primer lugar, puede destacarse la creciente demanda social y profesional vinculada a la salud mental durante las décadas de 1980 y 1990 y la visibilización de las prácticas psicológicas a partir de la caída de la dictadura militar. La progresiva visibilización pública de los problemas de salud mental, tanto en la

clínica individual como en los ámbitos comunitarios, escolares, laborales y judiciales, generó una ampliación sostenida de los espacios de intervención profesional para psicólogos. Este proceso estuvo acompañado por transformaciones en el sistema de salud argentino, con un aumento de la atención interdisciplinaria, la ampliación de los sistemas de obras sociales, y el reconocimiento estatal de la psicología como profesión de interés público. La apertura de nuevos espacios laborales para psicólogos implicó una presión creciente sobre las universidades para ofrecer carreras específicas que formarán profesionales en un campo en plena expansión.

En segundo lugar, operó la influencia internacional del desarrollo de la psicología como ciencia autónoma, especialmente desde el modelo hegemónico norteamericano y europeo, que promovía la separación de la psicología de los estudios filosóficos y pedagógicos donde originalmente estaba insertada. Las transformaciones disciplinarias globales desde la posguerra —como la expansión de la psicología experimental, el auge del conductismo primero y del cognitismo después, junto al crecimiento de la psicología aplicada— fortalecieron la idea de una disciplina con estatuto científico propio, con métodos, teorías y campos de intervención diferenciados de otras ciencias humanas y sociales (Danziger, 1990; Richards, 2002). Estos desarrollos internacionales ejercieron presión sobre las universidades latinoamericanas para adecuar sus estructuras curriculares, creando facultades específicas de psicología y generando estructuras administrativas independientes.

En tercer lugar, es necesario situar estos procesos dentro de las transformaciones políticas del sistema universitario argentino, donde los procesos de democratización del co-gobierno, las disputas por la representación interna, y las estrategias de reorganización institucional de los años noventa jugaron un rol clave. La creación de nuevas facultades no puede analizarse al margen de las correlaciones de fuerzas internas en el co-gobierno universitario, como ya se ha señalado anteriormente. Finalmente, la creación de facultades de Psicología respondió también a dinámicas de profesionalización del campo psicológico, que involucraban intereses de los colegios profesionales, sindicatos, instituciones de salud y educación, que exigían cada vez más perfiles laborales con titulaciones específicas y competencias claramente definidas.

En suma, el surgimiento de las Facultades de Psicología respondió a un entrecruzamiento de demandas sociales, reconfiguraciones políticas internas, transformaciones epistémicas internacionales y presiones de profesionalización que, combinados, impulsaron su institucionalización como unidades académicas autónomas.

El caso de la facultad de psicología en la Universidad Nacional de Córdoba

La lógica política detrás del relato celebratorio

Siguiendo la perspectiva de Hayden White, los aniversarios institucionales seleccionan hechos funcionales a una trama de éxito. En el caso de la Facultad de Psicología de la UNC, el “éxito” celebrado suele presentarse como la consolidación académica y profesional de un nuevo espacio disciplinar. Sin embargo, bajo la trama épica de fundación y crecimiento, subyace una compleja trama política que el relato celebratorio tiende a silenciar u obturar.

La creación de la Facultad de Psicología fue también el resultado de un reordenamiento de poder dentro de la política universitaria local, enmarcada en las disputas por la designación de autoridades rectorales. En el sistema de co-gobierno universitario argentino, los rectores son electos por la Asamblea Universitaria, cuya composición depende de los representantes de los Consejos Directivos de cada facultad. Por lo tanto, la creación de nuevas facultades implica, necesariamente, la ampliación del número de consejeros, modificando los equilibrios internos y, potencialmente, alterando las correlaciones de fuerza entre oficialismo y oposición.

En ese contexto, se configuraron dos grandes coaliciones políticas universitarias: El bloque conocido como “la cooperativa universitaria”, donde se agrupaba el oficialismo y la denominada “línea del cambio universitario”, sostenida por la fuerza que impulsaba la oposición rectoral.

Dentro de este escenario, emergió el fenómeno político-institucional denominado por los medios las “tres decanas”, una alianza de dirigentes de facultades opositoras que jugó un rol central en la negociación política. El acuerdo político derivó en la creación simultánea de dos nuevas facultades:

La Facultad de Psicología, que ampliaba la representación para el bloque opositor, a través de las “tres decanas”.

La Facultad de Lenguas, que fortalecía al oficialismo.

De este modo, la fundación de la Facultad de Psicología no puede comprenderse exclusivamente como el reconocimiento académico de una disciplina en crecimiento, sino también como el resultado de un complejo equilibrio de fuerzas políticas en el escenario universitario local, con resonancias nacionales e internacionales en la política de educación superior.

El relato celebratorio de los 30 años simplifica este proceso bajo la lógica de “progreso institucional”, omitiendo las tramas de poder, los clivajes internos y la utilización estratégica de la creación de facultades como mecanismos de consolidación del poder electoral dentro de la UNC.

Este es un claro ejemplo de lo que White (1973) denomina el “employment narrativo”: la selección de hechos funcionales a un relato épico, que clausura las tensiones detrás de la fundación.

La fundación mítica y la ilusión de linealidad

En continuidad con la perspectiva de Hayden White, Danziger (1990) señala que uno de los mecanismos más comunes de las historias institucionales es la construcción del mito del origen. Las instituciones tienden a narrar su nacimiento como el resultado natural de un desarrollo disciplinar, disolviendo los conflictos, las transiciones difíciles, las contingencias políticas y las disputas de poder que en realidad acompañan los procesos de fundación.

En el caso de la Facultad de Psicología de la UNC, la trama fundacional frecuentemente oculta la fuerte tensión política que acompañó su creación. La separación de la entonces Escuela de Psicología, dependiente de la Facultad de Filosofía y Humanidades, no fue un simple reconocimiento académico, sino el desenlace de arduas negociaciones políticas, económicas e institucionales.

Al momento de su creación, la nueva facultad:

No contaba con edificio propio, compartiendo biblioteca y espacios físicos con Filosofía y Humanidades, lo que generó múltiples conflictos por la utilización de los espacios comunes.

Comenzó sus actividades con una planta reducida de personal: 187 docentes y apenas 7 cargos no docentes trasladados desde Filosofía.

Carecía de un presupuesto propio suficiente, dependiendo inicialmente de aportes de la contribución estudiantil —un mecanismo impulsado en los años noventa por las políticas universitarias neoliberales del gobierno de Carlos Menem— para cubrir necesidades básicas.

El organigrama de gestión inicial estaba fuertemente sobrecargado: la Secretaría Académica asumía también funciones de Consejo Directivo; la Secretaría de Ciencia y Técnica unificaba a posgrado, internacionales, e innovación tecnológica; y las funciones administrativas se centralizaban en muy pocos puestos efectivos.

Finalmente, debe considerarse que cerca del 50% de los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Humanidades pertenecían a la Escuela de Psicología por lo que esta matrícula masiva representó una gran presión sobre la frágil infraestructura académica, administrativa y económica con la que la institución fue creada. Esta acumulación de tensiones políticas, precariedades administrativas y disputas presupuestarias es omitida o minimizada en el relato épico fundacional de los aniversarios, que tiende a presentar la creación de la facultad como un proceso ordenado, deseado y natural, encubriendo el carácter altamente conflictivo, inestable y disputado de su surgimiento.

Así como señala Danziger, la historia “interna” que presentan estos relatos de fundación privilegia los avances disciplinares como si fueran autónomos, cuando en realidad los orígenes institucionales son indisociables de los contextos de poder, las luchas internas, y las condiciones materiales extremadamente adversas que acompañaron su construcción.

Actores políticos y complejidad de los acuerdos fundacionales

Dentro de la compleja trama de acuerdos que permitieron la creación de la Facultad de Psicología de la UNC, resulta central comprender el rol de dos figuras clave: Ana María Alderete y Hugo Juri.

Por un lado, Ana María Alderete, quien venía de ejercer como decana de la Facultad de Filosofía y Humanidades, pertenecía a una alianza universitaria (originalmente “las tres decanías”) de carácter progresista, que incluía sectores del radicalismo universitario articulados con expresiones de centroizquierda local. Su trayectoria política y académica le permitió constituirse como figura de consenso en el momento de la normalización de la nueva facultad, siendo designada como primera decana normalizadora de la Facultad de Psicología y posteriormente elegida por el primer Consejo Directivo de la facultad como su primera decana electa por co-gobierno.

Por otro lado, el entonces rector Hugo Juri cumplió un rol igualmente estratégico. Si bien su ascenso al rectorado se produjo desde el bloque oficialista vinculado a sectores conservadores de la universidad, su trayectoria política personal se identificaba con posiciones progresistas e incluso con ciertas tradiciones del socialismo democrático. Este posicionamiento particular, junto con su reconocida capacidad de articulación y pragmatismo político, le permitió transitar diversos espacios de gestión: fue primero decano de la Facultad de Ciencias Médicas y luego accedió al rectorado de la UNC.

Posteriormente, su trayectoria se trasladaría al ámbito nacional: Juri renunció al rectorado para asumir como Ministro de Educación de la Nación durante la presidencia de Fernando de la Rúa (1999-2001), en el marco de la fallida experiencia de la Alianza. Aquel espacio político, originalmente presentado como una confluencia progresista que intentaba romper la polarización de los años noventa, terminó rápidamente erosionado por profundas contradicciones internas, su incapacidad de sostener una política económica autónoma frente al Fondo Monetario Internacional y, finalmente, por el estallido social y la renuncia presidencial de diciembre de 2001.

En ese complejo contexto político local y nacional, la creación de la Facultad de Psicología fue el resultado de negociaciones transversales entre actores de distintos espacios ideológicos, capaces de encontrar acuerdos coyunturales en el marco de sus intereses institucionales. Sin embargo, estos matices y tensiones quedan habitualmente simplificados o directamente omitidos en los relatos institucionales que presentan la fundación como un proceso lineal, natural y consensuado.

En términos de Hayden White (1973), el relato fundacional de los aniversarios reorganiza estos acuerdos complejos dentro de una trama épica de progreso y superación, silenciando los disensos y los pragmatismos tácticos que marcaron el proceso real de creación.

Los riesgos del relato celebratorio en el contexto de la UNC

La adopción de relatos celebratorios en los aniversarios institucionales, como el de los 30 años de la Facultad de Psicología de la UNC, tiende a organizar el pasado dentro de una narrativa épica. Estos relatos tienden a clausurar los debates abiertos y construyen versiones únicas del devenir institucional, que obturan la posibilidad de pensar críticamente la historia reciente. En primer lugar, se produce una pérdida de mirada crítica sobre los orígenes institucionales. Al presentar la fundación de la facultad como un desarrollo natural y progresivo de la disciplina, se ocultan las tensiones fundacionales: las negociaciones políticas que permitieron su creación, las precarias condiciones materiales iniciales, los conflictos por los espacios físicos y recursos compartidos con Filosofía y Humanidades, y las dificultades administrativas y presupuestarias que marcaron sus primeros años de vida. Además, esta mirada lineal también borra las sucesivas modificaciones de los planes de estudio, que fueron objeto de debates ideológicos y políticos en torno al perfil profesional del psicólogo, las orientaciones teóricas dominantes y las disputas entre diferentes modelos de intervención, modelos epistémico y de los sistemas psicológicos.

En segundo lugar, este tipo de relatos tiende a invisibilizar los procesos de lucha política, gremial y estudiantil que resultaron centrales para las transformaciones sustantivas de la universidad pública argentina. En el caso de la UNC, los debates por la democratización del co-gobierno universitario, las luchas por los concursos docentes, la ampliación de derechos estudiantiles, las resistencias a las políticas privatizadoras de los años noventa, y las movilizaciones en defensa del presupuesto educativo y el salario docente, fueron todas expresiones concretas de disputas políticas que configuraron la vida institucional cotidiana de la Facultad de Psicología y de la UNC en general. La reconstrucción celebratoria omite estas luchas colectivas, presentando el crecimiento institucional como un devenir técnico-administrativo sin conflictos, impulsado únicamente por decisiones de las gestiones institucionales.

En tercer lugar, los aniversarios tienden a consolidar “mitologías institucionales”: relatos simplificados, exaltación de figuras fundacionales, consolidación de símbolos identitarios acríticos, y construcción de una memoria oficial que omite las tensiones epistemológicas internas de la disciplina. Esta mitología refuerza la imagen de la facultad como un cuerpo homogéneo, desconociendo la permanente disputa entre los diferentes sectores académicos, teóricos y políticos que coexisten en la vida universitaria. Así, se consolida una narrativa de “consenso histórico” que desconoce la pluralidad de posiciones, las disputas sobre el sentido de la psicología como ciencia y profesión, y las tensiones permanentes entre las lógicas académicas, profesionales, laborales y de mercado. Se trata de una “fetichización” de la historia creando símbolos, íconos y emblemas de suma pregnancia para la identificación de masas. Teniendo como

consecuencias la acriticidad, la obsecuencia y la tontería. Es decir, estos relatos que suenan a brindis impostados buscan constituirse en Palabras-Amo (Milner, 1999) fundando así su autoridad; esgrimiendo siempre la última palabra.

En el contexto de la Universidad Nacional de Córdoba —con su histórica tradición reformista y su complejo entramado de actores gremiales, estudiantiles, docentes y políticos—, el relato celebratorio de los aniversarios corre el riesgo de convertirse en una forma de gestión de la memoria que desactiva la potencia crítica de su propia historia institucional, transformando la diversidad de luchas en un único guión de continuidad armónica. En términos de Hayden White (1973), el relato celebratorio actúa como un “emplazamiento narrativo” (emplotment) que organiza los acontecimientos pasados dentro de una trama de sentido que responde a las necesidades de legitimación del presente institucional. Y siguiendo a Elizabeth Jelin (2002), el riesgo es la cristalización de un marco de memoria oficial, que desplaza a los márgenes las memorias alternativas, los conflictos irresueltos y los aportes subalternos que también forman parte constitutiva de la historia de la Facultad y de la propia UNC.

Para generar un cierre

Si bien la creación de la Facultad de Psicología de la UNC puede leerse dentro de este proceso global de institucionalización disciplinar, orientado a dotar a la psicología de un estatuto universitario autónomo capaz de articular estándares de producción de conocimiento con las crecientes demandas profesionales en salud mental, este argumento no explica por sí solo la demora y las particularidades del caso cordobés. De hecho, la UNC —a pesar de su relevancia histórica como universidad reformista y una de las más antiguas de América Latina— fue una de las últimas universidades nacionales en institucionalizar una facultad específica de psicología. Esto se debió, en buena medida, a la persistencia de tensiones políticas internas dentro del co-gobierno universitario, donde los intereses de los distintos bloques políticos en pugna, las disputas por los equilibrios de poder en la Asamblea Universitaria y la resistencia de sectores tradicionales a expandir el número de facultades, postergaron durante años la posibilidad de crear una unidad académica autónoma. La creación de la Facultad no puede entenderse únicamente desde criterios disciplinares o académicos, sino como el resultado de negociaciones políticas específicas que, una vez estabilizadas ciertas correlaciones de fuerza internas, permitieron finalmente su constitución formal.

Con la reflexión que generan estos eventos consagratorios pueden ser una invitación a pensar futuros aniversarios no como actos de consagración, sino como espacios críticos de revisión, tensión y debate, donde lo que se recuerda y lo que se olvida sea también parte de la reflexión colectiva.

El análisis de los aniversarios institucionales, como los 30 años de la Facultad de Psicología de la UNC, exige partir de un

abordaje crítico sobre cómo se construye la historia, qué operaciones discursivas están en juego y cuáles son las implicancias políticas de estas narrativas. Para Hayden White (1973, 1987), la historia no es simplemente una recolección objetiva de hechos, sino una construcción narrativa que organiza el pasado bajo ciertos regímenes de sentido. La elección de los eventos a narrar, los actores protagonistas, los estilos retóricos y las tramas que se construyen (épica, trágica, cómica, satírica) forman parte de una operación discursiva que da forma al relato histórico.

Comprender la fundación desde una perspectiva crítica implica desmontar la lógica del progreso lineal y reconocer el papel de las coyunturas políticas, los actores estratégicos y las condiciones materiales de su surgimiento. Lejos de ser un acto de clausura, el aniversario debería constituirse como un espacio de revisión colectiva, donde la historia no sea instrumentalizada, sino cuestionada y puesta en diálogo con las memorias diversas que coexisten en la vida universitaria.

En este sentido, los aniversarios institucionales funcionan como actos de emplazamiento narrativo donde ciertos sentidos del pasado son estabilizados, se eligen determinados comienzos fundacionales y se naturalizan continuidades que enmascaran rupturas, conflictos o tensiones epistemológicas.

La narrativa consagratoria selecciona los episodios que mejor encajan en un relato de progreso, identidad y pertenencia institucional, dejando en los márgenes aquellos momentos incómodos o disonantes que cuestionarían el relato oficial.

NOTA

1- La prohibición del psicoanálisis ya estaba en vigencia desde el decreto 2282 del Ministro Carrillo y se reforzó con la ley 17132 de Onganía.

BIBLIOGRAFÍA

- Ardila, R. (1996). *La psicología en América Latina: historia y actualidad*. Paidós.
- Bleichmar, S. (2005). *La psicología en la Argentina: historia y perspectivas*. Paidós.
- Danziger, K. (1990). *Constructing the subject: Historical origins of psychological research*. Cambridge University Press.
- Fossa, L. (2012). La institucionalización de la Psicología en Argentina: historia y debates. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 4(2). 45-56.
- Foucault, M. (1976). *La voluntad de saber*. Siglo XXI.
- Jacó-Vilela, A. M., & cols. (2006). *História da Psicologia: rumos e percursos*. NAU Editora.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
- Milner, J. C. (1999). *Los nombres indistintos*. Manantial.
- Mignolo, W. (2000). *La colonialidad del saber*. Ediciones del Signo.
- Richards, G. (2002). *Putting psychology in its place: A critical historical overview*. Routledge.
- Rose, N. (1999). *Powers of freedom: Reframing political thought*. Cambridge University Press.



-
- Santos, B. de S. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Trilce.
- Universidad Nacional de Rosario. (2021). *Historia de la Facultad de Psicología*. <https://www.psico.unr.edu.ar/historia>
- White, H. (1973). *Metahistory: The historical imagination in nineteenth-century Europe*. Johns Hopkins University Press.
- White, H. (1987). *El contenido de la forma: Narrativa, discurso y representación histórica*. Paidós.
- White, H. (1987). *The content of the form: Narrative discourse and historical representation*. Johns Hopkins University Press.